

lateral.



BELLEZA Y MUJER

¿Un canon masculino? • Cosmética medieval
• Anorexia • El deber de ser hermosa • Por
qué las actrices no son feas • Hiper-Porno-
Pop Art • Encuestas y entrevistas

THE ATLANTIC MONTHLY

Una revista mítica

Entrevistas exclusivas

JÜRGEN HABERMAS

JEAN-CLAUDE CARRIÈRE

LA INDIA DE MIRCEA ELLADE

ELIOT WEINBERGER

¡Basta de poesía testimonial!

lateral.

Revista de cultura - Año IV - Nº 31-32 - Julio-Agosto 97 - 500 pías.

B
6,71

**UNA SOLA MUERTE
NUMEROSA**

Nora Strejilevich
Letras de Oro,
Universidad de Miami, 1997
204 págs.



Una de las constataciones más terribles que asaltan a quien sufrió el horror, ya sea el de los campos de exterminio nazis o, como la protagonista de esta obra, el de los “desaparecidos” de la dictadura argentina, es el aspecto nada extraordinario de la maquinaria encargada de llevarlo a cabo. La barbarie es administrada, por así decirlo, casi en horas de oficina, y el torturador se ve a sí mismo

como una especie de funcionario especializado en distribuir dolor. Nora Strejilevich, novelista argentino-canadiense afincada en Estados Unidos y profesora de literatura en diversas universidades, sabe bien de lo que habla en *Una sola muerte numerosa*; ella también habitó una temporada en el infierno.

Las voces de los ex desaparecidos –de los ex desaparecidos que sobrevivieron, claro– se van imbricando aquí como retazos de verdad hasta configurar una especie de memoria colectiva, descripción poliédrica, aunque precisa, de un tiempo no del todo clausurado. Es ésta una escritura de difícil adscripción: novela, autobiografía, documento, investigación... El relato toma prestados recursos de todos estos géneros, pero, tal vez por las tenebrosas texturas del material que explora *Una sola muerte numerosa*, prevalece la sensación de hallarnos, finalmente, frente a un texto de denuncia. No se trata de ningún demérito de la autora; es sólo que su sensibilidad poética no puede sino ponerse al servicio de unos fines algo diferentes a los meramente literarios. Strejilevich recupera testimonios olvidados y, amalgamándolos con sus recuerdos y con el de los seres queridos que perdió, se propone iluminar los tramos más oscuros de un pasado innoble. Ejercicio valiente, sin duda, admirable por muchas razones.

Javier Palacio